



EL PADRE JUAN EVANGELIZADOR DE MARÍA MIGRANTE

- En el 7º aniversario de la partida del
Posadero de Jericó -

No hay en la vida una experiencia tan misteriosa y sagrada como la despedida del ser querido que se nos va más allá de la muerte. Por eso es importante recoger su *testamento*, que no se ha de olvidar nunca.

Para muchos el **Padre Juan** pasó dejando algún *rastro* en sus vidas. Para algunos, voluntarios, feligreses, los que le amamos, podemos *experimentar que está vivo y hace vivir*.

Resplandece en la vida de quien sigue sus pasos de manera humilde y confiada, *sirviendo a la misión* como lo hizo él, con bondad, generosidad y alegría.

Mosén Joan se sintió “*mirado*” por **María** como fiel discípulo de su hijo Jesús de Nazaret. Vivió con radicalidad los votos propios de su sacerdocio pero con el corazón profundamente dirigido a María. *Ella está siempre presente en su vida*. Desde muy pequeño su madre le enseñó a invocarla y él asimiló con naturalidad esta devoción sencilla. Le gustaba recordar el amparo que sentía aupado a la falda de la madre, mientras rezaba.

Ella, María, se convierte en la Madre que está siempre a su lado, lo conduce de la mano en su *inspirado sueño de Jericó*, para acoger migrantes de cualquier lugar del mundo o impulsando *la renovación pastoral* en las tradiciones de la parroquia.

Gracias a su oración y entrega compasiva transformó su fragilidad para apoyar a los más necesitados, marginados, sin hogar, emigrantes e hizo del *albergue Jericó* un espacio de hospitalidad y de su *Parroquia* un hogar de acogida.

No es superfluo afirmar que la Virgen en cualquiera de las *advocaciones* que el **Padre Juan** la invocaba, como **Mare de Déu del Carme**, o la *Verge de la Unitat*, o la **Mare de Déu del Castell** de su Tragó natal, o la de tantos *países latinoamericanos* acogidos en su parroquia, han tenido que ver en la fecha de su partida de este mundo.

El 11 de febrero de 2018 – **Mare de Déu de Lourdes**- ha quedado fijado en los anales de esta Parroquia como el día en que la Virgen agradeciendo su *pasión mariana* le llevó de la mano a la gloria del cielo. ¿Quién no recuerda, año tras año, las peregrinaciones que organizaba a su Santuario allá en los pirineos franceses? Cómo se desvivía por facilitar que *todos, todos* incluso los migrantes recién acogidos, pudieran gozar de este encuentro reconfortante en su Gruta de Massabielle, aun sacrificando la incomodidad de un viaje relámpago y sin apenas descanso.

A sus ojos asomaba la emoción cada vez que en alguna celebración le cantaban, porque así lo solicitaba “*Que una Madre no se cansa de esperar*”, y él finalizaba entonando “*Cuántas cosas dije ante tu altar / Y al rezarte puedo comprender / Que una Madre...*”

Su desvelo por los *sin techo, sin trabajo, sin comida, sin salud* le llevó a implorar de la *Madre de Misericordia* el consuelo y la compasión. También por los feligreses de la Parroquia a los que en absoluta disponibilidad ofrecía *acogida, escucha y consejo*.

María, *la que emigra a Egipto, la caminante* que dejó huellas por los caminos de Galilea junto a su hijo Jesús itinerante *fue su inspiración para vivir una fe en camino*, sintiendo la cultura del encuentro, acogiendo e integrando a los inesperados hermanos que se le acercaban, interesándose por la precariedad de sus vidas.

Para todos los que le quisimos y admiramos este es *su mensaje en el 7º aniversario* de su partida: **María dará a luz a Cristo en nosotros** y será verdaderamente Madre en la medida en que *los pobres sean nuestros predilectos*, vivamos con las manos y el corazón abiertos a los marginados, con una simpatía visible por ellos, compartiendo su condición y solucionando su situación.

Acojámonos a la intercesión poderosa del Padre Juan, para que nos *contagie a todos*, voluntarios, feligreses, personas de buena voluntad, creyentes y no creyentes, la *pasión que sentía por María*.

11 febrero 2025

